

COMUNICADOS.

orgullo: teme la humillacion y las venganzas.

Estas son circunstancias peligrosísimas á la independencia de las naciones. Acaso ninguna la ha perdido sin que haya sido este acto degradante y afrentoso, preparado por disenciones intestinas. Un pueblo unido es inconquistable. Los opresores, esos monstruos de maldad conocidos con el título de conquistadores para realizar sus planes de esclavizar á las naciones, han tratado previamente de dividirlos.

Los españoles se sirvieron oportunamente de las discordias eternas que los mexicanos y tlascaltecas mantenían. La España estuvo 700 años esclavizada por los moros, porque tenía discordias entre sí misma.

Colombia perdió su independencia después de haber estado felizmente en posesion de ella, por sus disenciones intestinas, y tuvo el gran Bolívar que hacerla de nuevo. S. Martín hizo la independencia del Perú: comenzó este á tener discordias imprudentes y la perdió: fue preciso que el genio de la América volviese á hacerla. Centro-América hizo la suya en 15 de setiembre del año de 21, pero los gefes de Nicaragua y de Honduras dividieron la opinion en aquellos puntos. Aparecieron fracciones divididas de este todo, y Guatemala perdió al nacer su independencia entonces.

Ultimamente: nadie ignora que el obscuro gabinete de Madrid solo fia el éxito de la reconquista en las discusiones americanas: que el día que llegan noticias de ellas á aquella corte es día de júbilo para ella. No es menos cierto que los hombres, sabios y libres de Europa que aman á la América, solo predicán el juicio, el sosiego y la paz. Es también constante que las naciones y gobiernos de aquel continente protectores de la independencia americana, no recomiendan otra cosa. Todo convence de una manera indudable que el que ame la independencia debe querer la paz, y el que aborrezca aquella apetecerá la guerra.

FUERZA MORAL.

Los gobiernos tienen la fuerza moral cuando los gobernados están convencidos de que emplean su autoridad en beneficio de la comunidad, y observan las leyes, apoyan al virtuoso, castigan al criminal y defienden al miserable de las violencias del poderoso. Los gobiernos pierden la fuerza moral cuando prescinden de estos deberes, y en vano se pretenden reparar los excesos de autoridad con providencias medias: es preciso para recobrar la opinion y la fuerza moral perdida, dar pruebas evidentes y nada equívocas de haber reconocido el error, de haberlo abjurado y de aplicarse con asiduidad, con tizon y con la mejor buena fe á repararlo. Por estos luminosos principios es fácil conocer el estado de la fuerza moral de cualquier gobierno: escáminese detenidamente las hojas políticas de los servicios hechos á la patria por los depositarios de los poderes públicos antes de ser elevados á estos cargos: medítese en seguida sobre su conducta en el tiempo que los han ejercido, y se conocerá hasta la última gradación del predicamento en que se encuentran, y aún se podrá calcular el tiempo que debe durar en su administración.

Si en el escámen de estos puntos se encuentra á algun gobierno mal dirigido, que ha sembrado la discordia por su interés privado acaudillando á una facción á la sombra del bien público, y empleando su autoridad para satisfacer resentimientos, y en daño de los que son de opinion contraria.... dígame, que tal gobierno perdió su fuerza moral, y aunque por una aberracion monstruosa esté á su devocion la fuerza física para ejecutar sus providencias, esto no es ni puede parecerse á la fuerza moral que poseen los gobiernos producida por la justificación de actos, no interrumpidos en favor de la comunidad. La fuerza física se desbanda al fin y toma parte con los desafectos á los gobiernos que producen estas violencias.

El ciudadano teniente de granaderos Juan Ignacio Rodríguez, agregado al estado mayor general, autorizado por nombramiento del sr. comandante general para actuar de secretario en la causa que el sr. coronel de ejército d. Pedro José Lanuza le formó al de igual clase d. Juan José Codallos, á virtud del informe que dió como inspector comisionado en la revista que pasó al duodécimo batallón permanente, y de cuyas resultas se le mandó formar esta por el consejo de guerra de oficiales generales, aprobada por el supremo tribunal de guerra y marina &c. Certifico y doy fe, que en el folio 430 y 431 de este proceso se halla la sentencia dada por el consejo de guerra de sres. oficiales generales á favor del espresado sr. Codallos, que es del tenor siguiente: "Habiéndose formado por el teniente coronel d. Joaquin Ramirez y Sesma el proceso que precede contra el sr. coronel d. Juan José Codallos por orden del sr. comandante general d. Ignacio de Mora, y concluido por el sr. coronel de ejército d. Pedro José Lanuza, en virtud del decreto de 27 de enero del presente año del sr. comandante general d. Vicente Filisola que corre á folios 402, por informe que en virtud de la revista de inspeccion que este gefe pasó al sr. coronel del duodécimo batallón permanente d. José Joaquin de Ayestarán, por comision del gefe del estado mayor general del ejército, se mandó formar á consecuencia de la sentencia pronunciada por el consejo de guerra de sres. oficiales generales en 5 de mayo de 1826 y aprobacion de esta por el supremo tribunal de guerra y marina en 11 de setiembre del mismo año; y habiéndose hecho por dicho juez fiscal relacion de todo lo actuado al consejo de guerra de sres. oficiales generales celebrado hoy en uno de los salones del palacio del escmo. sr. presidente de los Estados-Unidos mexicanos, siendo presidente de dicho consejo el sr. comandante general d. Vicente Filisola y jueces los sres. generales de brigada d. Francisco Hernandez, d. Francisco Moctezuma, d. Juan José Miñon y d. Manuel Gual, y los sres. coroneles d. Gaspar Lopez y d. Juan Davis, y asesor el sr. juez de letras d. Pedro Galindo; y todo bien examinado, oído al fiscal y la defensa de su procurador, declaró el consejo por unanimidad de votos la inocencia del sr. coronel d. Juan José Codallos, y manaa que se haga pública esta con arreglo del tratado 8.º título 6.º artículo 23 de la ordenanza general del ejército." México y enero 29 de 1828.—Vicente Filisola.—Francisco Hernandez.—Francisco Moctezuma.—Juan José Miñon.—Manuel Gual.—Gaspar Lopez.—Juan Davis Bravun.—Y para que conste donde convenga doy la presente d. orden del sr. juez fiscal de esta causa coronel d. Pedro José Lanuza en 2 folios útiles rubricadas por mí que firmó igualmente dicho sr. juez fiscal en México á 1.º de marzo de 1828.—Pedro José Lanuza.—Juan Ignacio Rodríguez.

México 3 de marzo de 1828.

Ciudadanos editores del Sol.—La audacia de los famélicos folletistas toca en el atrevimiento mas escandaloso: ellos destruyen cuanto hay de mas sagrado en la sociedad, y si no se pone freno á su furor é insensatez, esta se hunde en un abismo sin fondo y será mejor no existir que vivir en nuestro país.

Innumerables son las evidéntísimas pruebas de estas verdades; pero baste por todas el insolente folleto titulado: O muere Brávo en un palo, ó mueren los del congreso. (1) Este infernal escrito corre impune para eterna mengua y oprobio de la nacion y de la literatura, siendo EMINENTEMENTE INJURIOSO, ALARMANTE Y SEDI-

[1] Como la libertad de imprenta no existe mas que para esta clase de detractores, me abstengo de formar un exacto análisis de este impreso, que haria si hubiera libertad completa y no á medias; mas la experiencia

CIOSO, y si el congreso de la Unión en virtud de él no pone término al espantoso desarreglo de la libertad de imprenta, quizás no está lejos el día en que muchos virtuosos ciudadanos y acaso los mismos legisladores sean víctimas de los puñales asesinos que ya los amagan.

Dichos escritorsuelos han olvidado, ó mas claro, nunca han sabido que en religion y en política hay puntos en que es preciso detenerse y límites que no es dado traspasar: y es tiempo de que lo sepan y de que las cámaras les opongán un valladar impenetrable si quieren conservar su libertad y existencia, y el honor y tranquilidad de la patria. ¡Quiera el cielo que cuanto antes se arregle la libertad de escribir, que en lo sucesivo sea una antorcha brillante y no una tea incendiaria, y que jamás se traspasen impunemente ni se hollen con escándalo del mundo culto los deberes que prescriben la religion, la razon y la humanidad! Pues si los libelistas (2) continúan en quieta y pacífica posesion de zaherir, calumniar y deslumbrar, vertiendo en sus inmundos folletos (retratos de sus negras almas y depravadísimos corazones) maldades de ponzoña, disminuyendo funestísimos errores y despedazando las reputaciones mas bien adquiridas y conservadas, vale mas, repito, morir que no existir en la república mexicana.

¡Legisladores: observad atenta é imparcialmente el tristísimo estado á que la han conducido las pasiones y salvadla, salvadla, que aun es tiempo de su completa ruina! Es inevitable si no reprimís tan lamentables desórdenes: en vuestras manos está el remedio, mas si lo dilatais ¡O Dios!... ¡Qué cuadro tan funesto presenta el porvenir, y cuán terrible será vuestro juicio en la temible eternidad!

Tengan vds. la bondad de insertar en su apreciable periódico estas cortas líneas en desahogo de la amargura que oprime al sensible corazon de—Un suscriptor.

Sres. editores del Sol.—Muy sres. míos: no dudando que vds se interesan tanto como el que mas en la ilustracion de nuestra amada patria, les suplico se sirvan insertar en su apreciable periódico el adjunto artículo, favor que los agradecerá su servidor que atento b. s. m.—L. O. Ch.

En diciembre último el sr. Estevan Gonin, recién llegado de los Estados-Unidos del Norte, se ofreció al respetable público para enseñar á escribir en el corto termino de treinta lecciones, y en menos á perfeccionar la mala letra que poseen los que ya alguna dedicacion han tenido con un método nuevo y seguro. Tiene la satisfaccion de haber concluido á mediados del anterior febrero con felicidad el primer curso, como consta de los certificados núm. 1 y 2. Por enfermedad no comenzó inmediatamente el 2.º: se halla restablecido, y presentandosele nuevos discipulos lo verificará indefectiblemente el día 10 del corriente. Los alumnos han de saber leer bien su idioma nativo, y siendo por su parte necesaria la mayor puntualidad, aplicacion, reflexion y dedicacion, ninguno se admitirá de menos de doce años.

Se admitirán mas que en el curso que acabó, y para que puedan con mas comodidad dedicarse y ser atendidos con toda la eficacia posible, se dividirán en dos seccio-

[2] La impunidad que hasta hoy han disfrutado entes tan ignorantes como malignos y perjudiciales, ha aumentado su desfachatez y atrevimiento; y manifiesta que se burlan de los fiscales de libertad de imprenta, cuyo silencio prueba que no quieren ser el blanco de sus infames detracciones, acaso convencidos de que el jurado, como notoriamente parcial, injusto é inepto, despreciaria las denuncias mas justas y fundadas, pues suponiendo á aquellos patriotas é ilustrados es difícil hallar otra causa que los disculpe: además, el reglamento vigente está lleno de huecos y defectos, segun demostraron los sabios